



BIOGRAFIA  
de  
JUAN SEBASTIAN DEL CANO.

---



BIOGRAFIA

DE

JUAN SEBASTIAN DEL CANO,

por

D. Ladislao de Velasco Fernandez de la Cuesta.

BILBAO.

IMP. Y LIT. DE D. JUAN E. DELMAS, VICTOR, 4.

1860.

357254





*M. N. y M. L. Provincia de Guipúzcoa.*

---

Cuando en el año pasado de 1859 la Junta general de esa Provincia acordó levantar una estatua á el célebre marino D. Juan Sebastian del Cano, honra de este solar vascongado, desde luego proyecté escribir su biografía.

Hoy dedico mi humilde trabajo á la Provincia que tuvo la dicha de contarle entre sus mas esclarecidos hijos, rogando á V. S. se sirva acoger esta débil muestra, como un testimonio de la entusiasta memoria que su nombre despierta entre todos los que nacimos en este suelo.

LADISLAO DE VELASCO.



---

## JUAN SEBASTIAN DEL CANO.

Los grandes hechos de nuestros antepasados, son la gloriosa herencia de la generacion que pasa, y cuando en medio de la febril inquietud y rápida carrera por donde marcha nuestra vida, olvidados de las incesantes preocupaciones de la sociedad en que vivimos, volvemos la vista á otros dias, á otras generaciones, no para poner en relieve sus defectos sino para complacernos con el recuerdo de los hombres que las ilustraron; sentimos dilatarse el corazon, y nuestras frentes se levantan con orgullo.

No ya de uno de esos hombres ilustres sin duda, pero cuya fama no salió del estrecho círculo de una provincia ó de un reino voy á ocuparme; el nombre que recordamos, si bien tomó su vuelo desde las elevadas montañas de Guipúzcoa, pertenece al mundo entero, es conocido en todas partes donde quiera que la civilizacion y el estudio imprimieron su huella. Su historia, no trae á nuestra mente escenas de guerra y esterminio que solo el fulgente manto de la gloria puede encubrir: sus hechos están escritos en el gran libro de la humanidad, en las tranquilas y provechosas páginas de la ciencia, de los adelantos y de los descubrimientos.

¡Loór á las Juntas generales de Guipúzcoa que en su sesion



de 9 de julio de 1839, resolvieron levantar una estatua á el hijo querido de la mar, á aquel que el primero entre los hombres, ciñó en un inmenso abrazo toda la tierra, aquel en cuyo noble escudo se ostenta el verdadero y merecido mote — *Tu primus me circumdedisti.*

Cuando colocada sobre aquellas rocas, dominando el inmenso mar, teatro de sus glorias, aparezca al navegante cual un pequeño punto en el horizonte, el marino saludará su nombre con respeto; podrá creerse que es el mismo SEBASTIAN DEL CANO, pues nada ha cambiado á su alrededor desde aquellos remotos dias; el mar, las montañas y las rocas son las mismas, y la ola que hoy viene á morir á los pies de su estatua, formaba las mismas ondulaciones, rompía con el mismo uniforme ruido hace trescientos treinta años.

I.

Rodeada de escarpadas rocas, la costa de Cantabria, aparece inhospitalaria al marino que ciñe sus asperos y salientes contornos. De trecho en trecho, una angosta hendidura en el imponente muro, da paso á algun puertecillo de difícil acceso, y sobrecoje de espanto al viajero, que contempla cual rompen las olas en la entrada ó barra que es preciso salvar. Surcan sin embargo aquellas agitadas y gruesas mares, multitud de pequeñas embarcaciones que parecen desafiar tantos peligros y jugar entre las olas: los atrevidos marineros que las tripulan, fueron arrullados desde la cuna, con el imponente ruido que al chocar contra las rocas en que nacieron forma el Océano. Raza fuerte y privilegiada, colocólos allí la Providencia donde debían luchar, y cumplieron y cumplen su mision, sin que ellos hayan degenerado, y sin que la mar se muestre mas benigna.

Sobre uno de esos desnudos peñascos, se destaca el pueblecillo de Guetaria verdadero nido de gaviotas: á su espalda una série

de montañas la forma un verde feston, y en sus faldas, la laya hace brotar las mieses y los largos vástagos de la vid. Su importancia ha decrecido con los años; la pesca de la ballena que en lejanos dias se hacía en aquellas aguas, se trasladó á remotos climas, huyendo los monstruosos cetáceos del contacto de la emprendedora civilizacion, y con ellos desapareció tambien la vida del pequeño pueblo. Y sin embargo, es casi el único puerto en aquella costa, donde la barra no detiene á la atrevida lancha y su pequeña bahía es un punto de refugio: pero perdido en aquellas montañas, sin proteccion ni valimiento, yace olvidado, en tanto que en otros puntos mas felices, la mano del hombre viene á ayudar á la naturaleza, luchando quizás con imposibles.

Por el año de 1476, un niño jugaba en aquellas playas: JUAN SEBASTIAN DEL CANO era su nombre. Su padre Domingo del Cano, unió su suerte á la de doña Catalina del Puerto, persona de familia mas distinguida y acomodada, y Sebastian fue uno de los hijos que tuvieron. De un carácter reservado y audaz á la vez, desde sus primeros años mostró decidida aficion á los peligros del Océano, y muy luego, disposiciones nada comunes en la ciencia de navegar.

La tradicion, las observaciones y una gran práctica eran entónces la única escuela, y en este rudo aprendizaje, alcanzó el Cano muy luego la reputacion de diestro piloto y de hombre de mar.

Los turcos y los corsarios de Túnez y de Argel, eran en aquellos tiempos nuestros encarnizados y temibles enemigos en la mar, armando imponentes flotas que asolaban las costas de Italia y España. Para tenerlos á raya, y castigar su osadía, mandó el emperador Carlos V diferentes expediciones, y á esta especie de cruzadas acudian de todas partes con sus naves, valientes y entendidos capitanes.

Muy limitado era el campo que la navegacion comercial brindaba á un carácter y génio como el de el Cano; y desde



luego abandonando el Océano, pasó el Estrecho mandando un buque de 200 toneles, prestando con él grandes servicios á el Estado en Africa y Levante. Desgraciadamente esta patriótica y desinteresada conducta no fué recompensada cual debia, sea por los apuros del Erario que en tantas y tan grandes empresas se hallaba empeñado, ó por el modesto y reservado carácter de el Cano. Despues de una larga campaña, agotados todos los recursos que el Cano poseía sin que recibiera el salario convenido y á que era acreedor, hubo para pagar á su gente de empeñar el buque, y venderlo á unos mercaderes, vasallos del duque de Saboya. El emperador, en su cédula de 13 de febrero de 1523, recordaba estos servicios años despues, al perdonar á el Cano, el crimen (que asi lo califica) de vender una nave á estrangeros, si quiera el motivo fuera tan noble y honroso.

Volvió, pues, á su modesta casa, con alguna gloria, pero maltratada su hacienda y perdidas muchas ilusiones. Mas no por esto decayó su ánimo; surgían en su mente ideas mas vastas, pretendia acometer alguna extraordinaria empresa, y no supieron distraerlo de sus profundos pensamientos los rumores y fabulosas relaciones de los primeros pasos de los españoles en el Nuevo Mundo, pues no eran los lauros del guerrero ni la sed del oro la que turbaba sus sueños.

## II.

Un agravio y el olvido de grandes servicios, separaron de su patria á el intrépido navegante portugues Fernando de Magallanes. Aquel hombre llevaba ya resuelto en su cabeza un gran problema, y para realizarlo, acudió á la poderosa nacion, donde todas las ideas grandes y atrevidas tenian acogida. En el año de 1517 se presentó en la córte de las Españas acompañado de varios pilotos portugueses que tambien

se hallaban ofendidos de los que á la sazón en Portugal mandaban.

El cardenal Cisneros, comprendió desde luego, á el que en alas del despecho venia á prestar interesantes servicios á la España, levantando aun mas sus glorias, y lo presentó á el Emperador. En su presencia, Magallanes espuso su atrevida concepcion: el paso á los mares de Occidente, y la seguridad de probar que las ricas islas de las Especerías de que los portugueses querian apoderarse, se hallaban dentro de la demarcacion de los dominios españoles.

Ambos pueblos se habian repartido el mundo desconocido de los mares y las líneas de sus problemáticas fronteras no era fácil señalarlas en aquella entónces no reconocida inmensidad. Una bula del Papa Alejandro VI habia sancionado aquella singular partija.

Cárlos, oyó al entendido y sábio marino, comprometiendo su palabra de disponer una expedicion para el descubrimiento indicado. Dos años tardó aun en realizarse su apronto y equipo, tantas eran las atenciones que rodeaban al monarca, y era ya corrida la mitad del año 1519, cuando las cinco naves que la componian, pudieron hacerse á la mar. El 40 de agosto de 1519, zarpaba de Sevilla la armada científica que tan atrevida empresa acometia, y dignos son de elogio todos aquellos hombres, que viendo en lontananza la América, cuyas relaciones de fabulosa riqueza iban llegando en alas de la fama, dedicaban sus vidas y esfuerzos, á una mision que preñada de azares y peligros, no brindaba aquellas glorias guerreras coronadas de oro. Aun tardó la expedicion en salir definitivamente á la mar y era el 20 de setiembre de 1519, cuando abandonaban á San Lucar de Barrameda.

Una de las cinco naves se llamaba LA CONCEPCION; y en ella iba de maestre un hombre que debia inmortalizar su nombre en esta misma empresa, bien ageno en aquellos momentos que formaba de los últimos entre afamados capitanes, que él



era el predestinado á llevarla á felice término y completarla. Apenas llegaron á oídos del Cano los rumores del proyecto de Magallanes, sin vacilar, acorrió á alistarse en aquella armada, llevando consigo algunos deudos y paisanos suyos; y desde aquel momento, alcanzando con su claro talento y conocimientos náuticos el problema que se trataba de resolver, fue un entusiasta partidario de la empresa.

No debemos seguir las azarosas peripecias de la dilatada y difícil navegacion que el descubridor Magallanes y sus esforzados compañeros realizaron hasta encontrar el famoso Estrecho, á el que dió su nombre el célebre marino. Conseguido este grande resultado surcaron las naves españolas las mares del Asia y reconocidas algunas tierras, en Mactan, una de las islas del Archipiélago filipino á 27 de abril de 1521 encontró Magallanes la muerte peleando contra un indio, en un lance temerario en que se empeñó.

El modesto maestre, ocupaba ya su verdadero puesto en la opinion de todos aquellos hombres, y si á la muerte de Magallanes no le reemplazó desde luego, en el mes de setiembre, era ya el Cano nombrado capitan de la NAO VICTORIA.

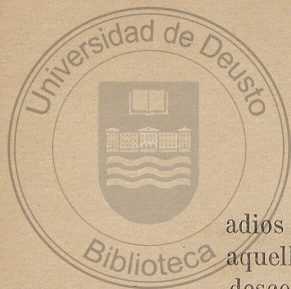
Las tripulaciones habian elegido por sucesor de Magallanes, á Juan Lopez Caraballo, y hubieron muy luego de deponerlo por su mala conducta.

Despues de muchos trabajos y miserias, alcanzó el desaliento á los expedicionarios: de las cinco naves que componian la armada, dos se habian estrellado contra las rocas, y la tercera, separada de las demás al acometer el Estrecho, se apresuró á tomar la vuelta de España, ganosa de evitar mayores riesgos. En aquellos críticos momentos, la intriga y la gerarquía no debian influir en la eleccion de un gefe: se trataba de consumir una obra difícil y asombrosa, de salvar la vida de muchos hombres. Nombróse capitan á Gonzalo Espinosa, mas fue un cargo nominal, y Juan Sebastian del Cano sucedió realmente á Magallanes, porque él solo era digno de reemplazarlo.

Continuaron las maltratadas naves su derrota con nuevos bríos y aliento en las tripulaciones, al ver á su frente un hombre que en los mas duros y amargos trances, conservó toda la fé y energía que para tal empresa eran necesarias; y reconocidas muchas islas y tierras, el dia 8 de noviembre de 1521, á los dos años y noventa dias de viaje, avistaron las Molucas. No hay palabras con que espresar la alegría y orgullo de aquellos esforzados españoles, al ver realizado el objeto de la entónces fabulosa expedicion: su constancia y obstinacion en proseguir una empresa, donde la muerte en aquellas apartadas regiones era el término mas probable, obtenian la apetecida recompensa; el hambre, las enfermedades y peligros que habian arrostrado, todo quedaba olvidado en aquel momento. La España contaba con una importante colonia, y á ellos debia la patria tan señalada gloria y ventaja. El Archipiélago filipino, las ricas islas de las Especerías, hacian parte de los dominios españoles, y el estandarte de Castilla flotaba en Tidor saludado por la artillería de las dos únicas naves.

La TRINIDAD compañera de la VICTORIA comenzó allí á hacer agua por la quilla de una manera alarmante, sin que bastáran los esfuerzos y trabajos de las tripulaciones para remediarlo: determinaron carenarla, resignándose á pasar tres meses en aquel punto para conseguirlo. Pero era urgente que en España se supiera el éxito de la expedicion, para que el gobierno la aprovechára ántes que los portugueses; y el Cano fue por aclamacion designado para realizar la vuelta con la nave VICTORIA.

Empresa árdua y difícil era la encomendada á el Cano: la nave á quien fiaban su suerte, estaba ya bastante maltratada despues de tantos sucesos y peligrosas navegaciones; no le sobraban víveres para una larga carrera, y el derrotero no era muy conocido. Cargada de especería, con sesenta tripulantes incluso trece indios, emprendió la VICTORIA el regreso á la lejana patria por la vía de la India, dándose el postrer



adios aquellos hombres, el día 21 de diciembre de 1521. A aquella atrevida y solitaria nave, perdida en tan apartadas y desconocidas regiones, estaba encomendada una altísima é importante mision: el hombre que en ella mandaba, era depositario de un suceso que debia inmortalizar su nombre, asociando su gloria á la del malogrado Magallanes. Aquel casco y armazon de tablas, punto imperceptible en la inmensidad de los mares, iba á rodear toda la tierra, y el Cano al pisar la España, era el primer hombre que diera vuelta completa al rededor del mundo.

Muchas é ignoradas islas reconoció á su vuelta el Cano, y en Fimor, una terrible pendencia entre la tripulacion, estuvo á pique de malograr la empresa; sofocándola con gran prudencia y luego con enérgico rigor, el valiente capitan, dió muestra de sus dotes de mando. El día 20 de mayo de 1522, doblaron el cabo de Buena Esperanza, y el 7 de junio, cortaban la línea equinocial. Eran los primeros dias de junio y el estado de la nave VICTORIA lastimoso; el buque hacía bastante agua, y para achicarla, solo contaba el Cano con una tripulacion diezmada por las enfermedades y trabajos. Varios marineros habian fallecido, y los restantes, estenuados y sin víveres, apenas podian hacer servicio alguno. Encontrábanse entónces á la altura de las islas de Cabo Verde, y aunque eran posesiones portuguesas, á ellas se encaminó la VICTORIA para recobrar algunos bastimentos y comprar esclavos que á las faenas de las bombas ayudasen. Acercáronse á la de Santiago, enviando á tierra un batel con trece hombres y tres quintales de especias, pues no tenian dinero alguno, y con el clavo pensaban pagar lo que tomáran. Mas el gobernador de las islas, al saber que la nave venia cargada de aquella mercancia, en que solo los portugueses tenian el privilegio de comerciar, prendió á los que en tierra habian saltado, y solo uno pudo escapar en el batel y alcanzar la nave.

Terrible era la posicion de los desgraciados tripulantes de

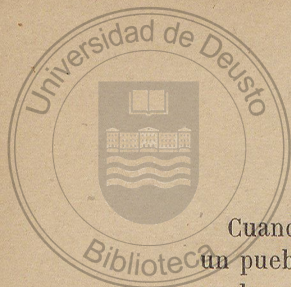
la VICTORIA: enfermos, sin víveres, con agua continúa en las bodegas, perdida ya la ultima esperanza de remediar estos males, no les quedaba otro recurso que llegar á todo trance á aquella tierra inhospitalaria, ó esperar un momento y los portugueses los hacian prisioneros. Este era el único medio de conservar la vida; pero á su frente estaba un hombre que las desgracias no podian amilanar, y en cuyo esforzado corazon no cabia un cálculo tan vulgar: era preciso ó morir, ó llevar á España la nueva de un portentoso descubrimiento. Al ver el triste suceso del batel, el Cano comprendió su peligrosa situacion: sin perder un momento, hizo que toda su gente se pusiera en pie, y enfermos y achacosos se lanzaron á la maniobra volviendo la VICTORIA á seguir su viaje, puesta al viento toda la lona.

No es posible decir las angustias y el hambre de aquellos desgraciados, la pluma no acierta á trazar este cuadro, y solo la imaginacion alcanza á comprenderlo.

### III.

El día 6 de setiembre de 1522, un buque llegaba lentamente á San Lucar de Barrameda, y mas parecia una sombra que la animada máquina que surca los mares. Diez y ocho espectros aparecieron sobre cubierta, causando espanto á los curiosos que se acercaron á examinar el misterioso bajel. ¡Quién podia sospechar, era el único leño que aun flotaba de la brillante expedicion que hacía justamente tres años ménos catorce dias, se despidió de aquellas playas entre los vivas de sus bulliciosas tripulaciones y el estruendo de los cañones!

En España la expedicion de Magallanes se creia perdida, y sepultados sus buques en ignorados y terribles mares; la nave que desde el Estrecho hacía ya dos años tornó á España abandonando el resto de la armada, acreditó este rumor, deseosa de cohonestar su vergonzosa vuelta.



Cuando el 8 de setiembre daba fondo en Sevilla la VICTORIA, un pueblo inmenso se agolpaba en sus muelles, pues la nueva de su llegada la habia precedido. Asombro y loco entusiasmo causaban aquellos hombres que acababan de realizar un portentoso viaje de catorce mil leguas segun sus cálculos, que habian dado por vez primera la vuelta al globo, resolviendo el gran problema del paso á los mares de las Indias, y produciendo una inmensa revolucion en las ideas, la navegacion y las relaciones comerciales. Sesenta personas incluso trece indios encerraba la VICTORIA al emprender su vuelta á España desde Tidor; solo diez y ocho, y seis indios vieron las playas españolas. En medio de aquella multitud que los aclamaba, desembarcó el Cano, al frente de sus diez y ocho compañeros, algunos de los cuales apenas podian tenerse en pie; iban á cumplir un solemne voto, y descalzos y en procesion se encaminaron á la catedral á dar gracias al Todopoderoso que protegió sus vidas, y los dejaba volver á su querida patria cumplida la temeraria empresa.

La noticia de este gran suceso, voló á la córte de España que estaba en Valladolid, y el 13 de setiembre, cinco dias despues del arribo á Sevilla, el emperador escribia una carta á el Cano mandándole venir á la córte sin demora, acompañado de dos de las personas de mas cuenta entre las de la nave. A la vez disponia, se les facilitára todo lo necesario para el viaje, y hacía merced á el Cano de la cuarta parte de la veintena que al rey correspondia en el rico cargamento que trajo la VICTORIA, y consistia en mas de quinientos quintales de clavo, canela, sándalo y nuez moscada. A su llegada á Valladolid, fueron presentados al emperador Carlos V: recibiólos con la mayor bondad y agasajo, colmó de favores y regalos á su ilustre capitán, y le dió por blason ó divisa un globo terrestre con el lema: «*Tu primus me circumdedisti.*» «Tu el primero me rodeaste,» asignándole una pensión de quinientos ducados de oro. Tambien concedió gracias y honores á el contador

Martin Mendez y á el maestro Miguel de Rodas que le acompañaron, haciendo merced á la gente de la tripulacion del resto de la veintena que le correspondia.

En medio de los grandes acontecimientos de aquellos dias, causó éste en España y en el mundo entero profunda sensacion: el nombre del CANO, del célebre vascongado, corrió por todas partes en alas de la fama. El escritor italiano Ramusio decia: *El viaje hecho por los españoles en el espacio de tres años alrededor del mundo, es una de las cosas mas grandes y maravillosas que se han ejecutado en nuestro tiempo, y aun de las empresas que sabemos de los antiguos. Y nuestro cronista Gonzalo Fernandez de Oviedo en su historia general de las Indias, hablando del CANO á quien conocia personalmente escribe: El cual y los que con él vivieron, me parece á mí que son de mas eterna memoria dignos, que aquellos argonautas que con Jason navegaron á la isla de Colcos en demanda del Vello cino de oro..... cosa en la verdad que no se sabe ni está escrita, ni vista otra su semejante, ni tan famosa en el mundo.*

La nave VICTORIA fué sacada á la playa y en ella se conservó por mucho tiempo como un monumento y recuerdo del viaje mas asombroso que registraban los anales de la navegacion.

#### IV.

El viaje de el Cano, la relacion del descubrimiento del Estrecho, y su derrota al Oeste hasta alcanzar el Archipiélago filipino y las codiciadas islas de las Especerías, venian á resolver en contra de Portugal, la interpretacion que este pais diera hasta entonces á la famosa bula de la demarcacion de los mares. Apoyado en tan fehaciente prueba, el emperador suscitó una conferencia ó congreso de jueces competentes de ambas naciones, y ésta tuvo lugar entre Yelves y Badajoz. La



cuestion quedó decidida á favor de España : el CANO que era uno de los que la representaban , dió las razones mas valederas y convincentes sobre la verdadera situacion de aquellas islas. Pasó sin embargo mucho tiempo, ántes que se preparara la expedicion que debia marchar á poblar , y establecer el poder de Castilla en aquellas regiones. Durante este forzoso descanso, no sabemos si españoles ó portugueses, debió tener el CANO algunos enemigos ó émulos, tanto, que pidió al emperador y éste le concedió por Real cédula fecha 20 de Mayo de 1524, merced para llevar en su compañía dos hombres armados que le sirvieran de escolta.

Anunciáronse en todo el reino por medio de edictos y pregones, las recompensas y mercedes que el emperador señalaba á los que quisieran armar navios para esta empresa, y escusamos decir que el CANO fué el mas activo agente para que se llevara á cabo. La casa de la contratacion para el nuevo comercio de la especeria se estableció en la Coruña, y allí se fijó el armamento de la expedicion; y aunque la construccion de cuatro naves se hacia en Portugalete, sin duda por consejo del CANO, pasaron despues á pertrecharse á la Coruña.

No perdió el tiempo el CANO, y con su influencia y nombradía arrastró á tomar parte en la empresa á gran número de vascongados, principalmente guipuzcoanos, contándose entre ellos, dos hermanos suyos y varios maestros, pilotos y gente de mar. La armada que se aprestaba estaba ya en relacion con la importancia de la empresa : componíanla siete buques bien pertrechados y provistos de paños, lienzos y quincalla de relumbron, objetos que la esperiencia habia demostrado eran necesarios para adquirir provisiones, y atraerse la voluntad de los indios. Nombró el emperador capitán general de esta armada, y gobernador de las islas Molucas á el comendador Frey García de Loaisa, y á JUAN SEBASTIAN DEL CANO piloto mayor y guía, con el mando en segundo; y si no le diera todo el rango de general y jefe primero, que bien lo

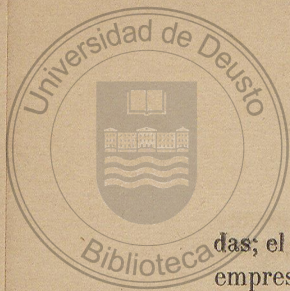
merecía, le encomendó al menos la parte mas difícil, y el puesto de honor en la jornada.

Muchos desastres se evitáran quizás, si el Cano fuera el primero y absoluto jefe, que nunca en los segundos términos el hombre puede desplegar su génio, y marcar el verdadero rumbo y direccion á los asuntos, sobre todo en empresas de esta clase, en que es preciso que á la inspiracion siga la órden y rápida ejecucion.

Componíase esta flota de la Capitana, llamada STA. MARIA DE LA VICTORIA de 360 toneladas, asi nombrada sin duda en recuerdo de la inolvidable que dió la vuelta al mundo. Venia despues el SANCTI ESPIRITUS de 200 toneles, al mando del CANO. LA ANUNCIADA y la SAN GABRIEL, las carabelas STA. MARIA DEL PARRAL y SAN LESMES y el galeon SANTIAGO.

Acto imponente y grandioso fué el juramento tomado á todos los capitanes y maestros, y la bendicion del estandarte imperial que aquellas naves debian tremolar en las lejanas islas del Oriente al aclamarlas por España; y despues de tantas desgracias, de tantas colonias perdidas, aun flota en aquellas latitudes el glorioso pendon de Castilla en la mayor de nuestras posesiones coloniales, y bien pudiera llamarse reino á las islas Filipinas.

No despuntaba la luz del dia 24 de julio de 1525, cuando las naves, suelta la lona al viento, y cual estrellas en el oscuro horizonte de las aguas, pues llevaban encendidos sus faroles, comenzaron á surcar el Océano. Una desdeñosa sonrisa dieron aquellos hombres, á muchas de las que hoy se consideran empresas arriesgadas. Hoy que conocemos el mundo de los mares cual nuestros pueblos, que tenemos en aquella tersa superficie trazadas líneas invisibles que nos marcan nuestro rumbo, hoy que todos los conocimientos náuticos se han adelantado, y con ellos inmensamente los medios materiales; hoy que nuestros buques son máquinas completas para navegar, provistas de todo y perfectamente acondiciona-



das; el viaje que emprendian aquellos nuevos argonautas, es empresa de bien poca monta. Pero cuando las llamadas naves, eran buques de una construccion tosca y mal entendida, de muy pequeño porte y malas condiciones marineras; cuando el mundo de los mares era un libro cerrado donde aun no habian leído los hombres, debiendo marchar á tientas en aquella profunda oscuridad é ignorancia de lo que existia, tras lo que á la simple vista tenían; cuando el triste desenlace de la primera expedicion estaba aun tan reciente pues si gloria adquirieron los diez y ocho hombres que volvieron con el CANO, tambien dejaron en su camino cientos de cadáveres, y cuatro de las cinco naves que lleváran; valor y temeraria audacia se necesitaba para acometer tantos peligros, y hoy tendríamos por insensatos ó héroes á los que tal hicieran.

El dia 2 de agosto fondeaba la escuadra en una de las islas Canarias: reunidos allí en consejo los capitanes y siguiendo el dictámen de el CANO, acordó el general, que la armada se encaminase desde luego al Estrecho, recibiendo cada capitán, la órden de que en caso de separarse por cualquier evento, se dirigiese á la bahía de Todos los Santos, con otras instrucciones para el cumplimiento de esta determinacion.

Cupo la primera avería del viaje á la nave capitana; el dia 18 de agosto, á la altura del Cabo Blanco rindió el palo mayor, y el CANO que la precedía, atendió al momento á su reparo consiguiéndolo, y á otra embestida que sufrió una carabela con la misma capitana de la que salió aquella bastante mal parada.

Seguian sin embargo los buques navegando en convoy, cuando en la noche del 27 de Noviembre se separaron en medio de un fuerte temporal, consiguiendo reunirse cinco de ellas el 29, faltando solo la capitana y la SAN GABRIEL, pero esta se incorporó el dia 30. Por desgracia era la capitana y con ella el general la que faltaba, y el CANO en esta consideracion fué de opinion que mudando la derrota, se fuera en su

busca, encontrando sería resistencia para ello en el piloto de la SAN GABRIEL llamado Juan Pilolo, quien fundándose en las instrucciones, rehusó cumplir las órdenes; tan cierto es que el delegado nunca alcanza la autoridad del jefe. Con las demás naves navegó tres dias dando bordos, sin conseguir su objeto, encaminándose al fin decididamente al Estrecho.

Fondeados se hallaban el dia 14 de Enero de 1526 en el cabo de las Vírgenes, cuando en la noche de ese dia, una gran tormenta puso en terrible aprieto á toda la armada, dando el SANCTI ESPIRITUS contra la costa perdiéndose el buque con nueve hombres. Las demás naves para salvarse hubieron de aligerar, echando al agua la artillería y otros varios pertrechos.

Era ya el 25 del mismo Enero, cuando la capitana alcanzó á la armada, surta en la bahía de la Victoria; desde allí dió el general á el CANO el encargo de llegarse al punto donde se perdió el SANCTI ESPIRITUS para realizar el salvamento de todos los efectos que pudiera. Salió el CANO el 26 de Enero llevando tres de los buques á sus órdenes, y el 11 de Febrero, estaba ya de regreso, cumplida ya su difícil comision.

De las siete naves que componian la escuadra, solo quedaban cuatro al desembocar á el Estrecho: una se habia perdido y de las restantes se ignoraba el paradero. Preñada de peligros y dificultades, fué la navegacion del tortuoso canal que reúne los dos Océanos, y cuatro meses emplearon en ella; aquellos tempestuosos y sombríos mares, aquellas murallas de rocas é inhospitalarias costas, exigian una atencion estrechada de quien no conocia sus arcanos, y cuando solo un hombre, el CANO, podia asegurar era posible alcanzar el fin. Ya habian salvado aquellas frias rejiones, y la escuadra surcaba las aguas del Oceano Pacifico, la gran dificultad parecia vencida, pues habian salido del Estrecho, cuando una tormenta separó todas las naves: las carabelas y el galeon que eran las que aun navegaban con la capitana, desaparecieron



— 22 —

para no volver jamás á encontrarse. SEBASTIAN DEL CANO se habia trasladado á la capitana, desde que esta se reunió á la armada; quiso el general tener á su lado á el hábil marino, y con él se trasladó parte de la tripulacion del SANCTI ESPIRITUS.

Pero no estaba aun llena la medida de las desgracias que debia experimentar la ya tan trabajada expedicion. Sola la nave capitana, seguia su viaje en medio de contínuas borrascas, abierta por varios lados y haciendo agua, cuando el hambre vino á aumentar lo crítico de esta situacion; los víveres escaseaban y el fuerte é incesante trabajo de las bombas, unido á la cercenada y mala racion diaria, comenzaron á desarrollar las enfermedades y á diezmar aquellos hombres valerosos y constantes. Dias hacia que el general Frey Garcia de Loaisa estaba enfermo: al ver una série tal de desdichas, separadas las naves, y sobre todo al notar que el alma de la empresa, el único que aun sostenia la moral de la tripulacion, el CANO en fin, estaba malo, no tuvo aliento para sobre llevar tantos trabajos; y el dia 30 de Julio espiró.

Abrióse al momento la Real Cédula reservada que al salir se encomendó al general Loaisa, en la prevision de este caso, y en ella Carlos I de España nombraba á JUAN SEBASTIAN DEL CANO, capitan general; y por tal fué jurado y reconocido.

Pero estos honores, este mando llegaban ya tarde.

Los inmensos trabajos que en la primera expedicion pasára, as desgracias que en la segunda se venian sucediendo, y las contínuas fatigas y desvelos, quizás tambien el profundo disgusto al considerar que muchos de los sucesos, si él fuera jefe se evitáran, habian alterado gravemente su salud: aquel hombre vivia solo sostenido por su enérgica entereza y voluntad.

Los cañones de la capitana saludaron al nuevo y querido jefe en la tarde del dia 30 de Julio: el humo de las salvas apenas se habia disipado en los aires, cuando el cañon tronó de nuevo, pero su estampido anunciaba una inmensa desgracia: ¡JUAN SEBASTIAN DEL CANO habia muerto!

— 23 —

Era el dia 4 de agosto de 1526.

La muerte parecia haber aguardado á que la merecida recompensa alcanzára al ilustre marino: el entendido piloto, el maestre de la nave VICTORIA, el primer hombre que dió la vuelta al globo, el capitan el CANO, era ya almirante: su carrera se habia cumplido, y el hijo de la mar bajó á sus profundos senos. Inmenso panteon, digna sepultura de quien pasára su vida luchando con el terrible Océano, y sorprendiendo sus ignorados límites.

I.

Algun recuerdo debemos consignar á los esforzados compañeros de el CANO: gran parte de ellos eran vascongados.

El piloto mayor, su hermano Martin Perez del Cano, llevó entre mil vicisitudes la desgraciada nave hasta el término de su viaje. Toribio de Salazar fué elegido capitan al faltar el CANO, sucediéndole muy luego Martin Iñiguez de Carquizano natural de Elgoibar, hombre de enérgico temple, de gran prudencia é ingenio. Bajo sus órdenes comenzaron los españoles á echar los cimientos de la ocupacion de aquel archipiélago; pero sus émulos los portugueses no pudiendo arrojarlo de aquellos parajes, y conociendo lo que valía, lo envenenaron en un festin.

Otro valiente vascongado, Andres Urdaneta, amigo de el CANO y muy querido de él, debia ser de los últimos en la expedicion que abandonáran aquellas tierras, tomando parte en todos los sucesos: fuera preciso dedicar muchas líneas á narrar someramente sus proezas y terribles aventuras.

II.

Al pisar el umbral de la puerta de la iglesia de Guetaria, existe una lápida de piedra en que está grabada la inscripcion siguiente: *Esta es la sepultura del insigne capitan*



— 24 —

JUAN SEBASTIAN DEL CANO, vecino y natural de esta villa de Guetaria, que fué el primero que dió la vuelta al mundo con el navio VICTORIA. Erigió este sepulcro D. Pedro de Echave y Asu, caballero de la orden de Calatrava año de 1671. Rueguen á Dios por él.

En el año 1800, un caballero entusiasta por las glorias de su pais, D. Manuel de Agote, paisano del ilustre marino, sacó del olvido en que yacía el nombre de el CANO. A sus espensas hizo levantar una magnífica estatua, trabajada por D. Alfonso Giraldo y Bergaz, escultor de cámara de S. M. y director de la Academia de San Fernando. Colócase en la plaza de la villa, sobre un pedestal de mármol, en cuyos cuatro costados se leian en letras de bronce inscripciones en latin, castellano y vascuence alusivas á las singulares hazañas de este héroe de la marina española. Con este motivo se celebraron grandes fiestas en Guetaria; todo lo costeó el generoso é ilustrado admirador de el CANO, y bien merece recordarse un desprendimiento y patriotismo no muy comun.

La guerra civil de los siete años, fué funesta al desgraciado Guetaria: los dos bandos eran alternativamente dueños del pueblo, y luego hubo de sufrir una continúa lucha dentro de su arruinado caserío; pues en tanto que los unos ocupaban el fuerte colocado en una pequeña península, los otros se sostenian en las casas: archivos, y papeles desaparecieron en esta lucha encarnizada y feroz. La estatua colocada en el centro de la plaza, quedó mal parada entre las balas de los contendientes: sin embargo, aunque estropeada, existe sobre uno de los arcos de entrada.

### III.

La última voluntad de el CANO consignada en su testamento, otorgado á bordo de la nave capitana en 26 de Julio de 1526, no pudo cumplirse con respecto á nombramiento de herede-

— 25 —

ros. Despues de su madre á quien dejaba usufructuaria, dispuso que sus bienes despues de satisfechas muy numerosas mandas, pasáran á su hijo natural Domingo del Cano y en falta de éste á otra hija que tambien tenia. Pero por informacion hecha en 1567 por el bachiller D. Rodrigo de Gainza sobrino del CANO, resulta que éste fué su heredero al fallecimiento de la usufructuaria. Este documento que tengo á la vista, escrito con mucha correccion y estilo, las declaraciones que en él se estampan de los testigos que conocieron á el padre de el CANO, y muy particularmente á él mismo, la firma del CANO que existe en el testamento original que se conserva en el archivo general de Indias y en otros documentos, ponen fuera de toda duda cual es su verdadero apellido: no es Sebastian Elcano como generalmente se escribe, sino SEBASTIAN DEL CANO.

### CARTA

DEL EMPERADOR CÁRLOS V, Á JUAN SEBASTIAN DEL CANO,  
PARA QUE VAYA Á DARLE CUENTA DE SU VIAJE.

Valladolid 13 de Setiembre de 1522.

EL REY.—Capitan JUAN SEBASTIAN DEL CANO: ví vuestra letra que me escribistes de S.<sup>o</sup> Lúcar en que me haceis saber vuestra llegada en salvamento con la nao, nombrada la VICTORIA, una de las cinco naos que fueron al descubrimiento de la especeria de que he holgado mucho por vos haber traído nuestro Señor en salvamento, y le doy por ello infinitas gracias; y porque yo me quiero informar de vos, muy particularmente del viaje que habeis hecho, y de lo en él sucedido, vos mando que luego que esta veais, toméis dos personas de las que han venido con vos, las mas cuerdas y de mejor razon, y os partais y vengais con ellas donde yo estuviere, que con



— 26 —

este correo escribo á los oficiales de la casa de la contratación de las Indias que os vistan y provean de todo lo necesario á vos y á las dichas dos personas. Y cuando viniéredes traereis con vos todas las escrituras, relaciones de autos que en el dicho viaje habeis fecho..... veintena parte que nos pertenece..... aquintaladas. Yo he por bien acatando vuestros servicios y trabajos de vos hacer merced, é por la presente vos la hago, de la dicha cuarta parte de la dicha veintena si á Nos pertenece de las dichas vuestras cajas aquintaladas é mandamos á los nuestros oficiales de la casa de la contratación de la especería que nos no impidan ni lleven cosa de la dicha cuarta parte et veintena si á Nos pertenece la dicha veintena de la dicha nao nombrada la VICTORIA.

En los trece hombres que vos fueron tomados en las islas de Cabo Verde, yo he mandado proveer para su deliberacion lo que conviene. De Valladolid 13 de Setiembre de 1522 años.—YO EL REY.—Por mandado..... FRANCISCO DE LOS COBOS.